



ASOCIACION ISRAELI DE ESCRITORES
EN LENGUA CASTELLANA
אגודת הסופרים הישראלים בשפה הספרדית

***El escritor enhebra palabras a través de un
ojo real o imaginario***

***Encuentro con escritores
AIELC***

Septiembre 2026

Septiembre 2026

Muy estimados poetas y escritores que apoyan AIELC.

No repuestos todavía del dolor por la muerte de nuestra querida Margalit Sagray-Schallman a quien hemos dedicado “IN MEMORIAM” que se publicó y envió a todos el martes 01-09-26, Con el lema ¡ADELANTE!, nos honra ahora presentar la nueva revista AIELC.

Como es ya costumbre, todos los aportes han sido transcritos tal cual fueron recibidos, siendo cada autor responsable de lo vertido.

Con el deseo de que el sol ilumine de PAZ y salud nuestro camino, va respetuoso y cordial saludo.

En nombre de la Comisión Directiva AIELC.

Mina Weil

ÍNDICE

Aaron Barnea.....	El mensaje de papá.....	4-6
Mijael Even David.....	Margalit Sagray-Schallman.....	7
Ulla Gessner.....	En el puente.....	8-9
Silvia Ginerman.....	Te busco.....	10
Ernesto Kahan.....	Todo empezó con Ricardo.....	11-14
Daphne Kedar.....	Ángel de la guarda.....	15
Bertha Linker.....	Las estrellas de mi bandera.....	16-18
Alba Diana L.....	Desierto.....	19
Denis Pereira.....	El cielo negado.....	20-21
Pesaj Skudizky.....	Kvish 120.....	22
Sara Strassberg-Dayán.....	Me niego.....	23
Iael Pribluda Vered.....	La silla hamaca.....	24
Gabriel Weil.....	Contando el tiempo, una actitud de vida	25
Mina Weil.....	La vejez.....	26-27
Ady Yagur.....	El eco del shofar.....	28
Fernando Yurman.....	Como saliendo de la nada.....	29-32

EL MENSAJE DE PAPÁ

En julio de este año Mina nos comunicó la triste noticia del fallecimiento de nuestra compañera Margalit Sagray-Schallman Z"l .

No tuve el gusto de conocer personalmente a Margalit, pero siempre gocé de la lectura de sus contribuciones a la revista. La comunidad universitaria y latinoamericana de Beer Sheva ha perdido un personaje importante. De sus apuntes biográficos intuí un personaje multifacético de gran energía creativa y gran pasión por la búsqueda de la creación literaria histórica judía sefaradí, que pierde con su fallecimiento una investigadora de talla. QEPD.

Fue lo que anoté como palabras de despedida. Lo vuelvo a leer e intuyo qué poco honor le dispenso a Margalit. Adivino que detrás de lo que describen los datos biográficos escuetos acaba de abandonarnos una persona cuyo peso va muchísimo más allá de la imagen bidimensional que se trasluce de su "autopresentación" en AIELC.

Hoy llegó a mis manos, gracias a las maravillas del Whats'up, un artículo de un sociólogo sueco Bjorn Johansson con pensamientos en torno a la cuarta y última parte de nuestras vidas. Pienso, que nuestra actividad en AIELC representa un segmento, importante pero no único, en este último cuarto de nuestras vidas.

Pensé que tal vez valdría la pena relatar algo más amplio sobre cada uno de nosotros. Yo opto por traducir del hebreo unas palabras que pronuncié ante un público en el lugar en que vivo, Holon, sabiendo que si es que hay alguien en el público que me ha conocido, ha sido a través de un encuentro fortuito o en una actividad definida, y supuse que mis palabras debían conducir a insinuar un mensaje político que proporcionaría un perfil mío más profundo. No se trata de "autobiografiarse" pero si presentar un aspecto de nuestro quehacer que de una imagen del sentido que damos a nuestras vidas, obviamente parcial, pero de especial significado

Así pues, dije en esa ocasión, claro que, en hebreo, y aquí traigo una breve reseña traducida de mi mensaje.

Queridos coterráneos,

Algunos de vosotros se habrán topado conmigo y hay quienes me conocen más de cerca, pero quisiera compartir con ustedes ciertas ideas y situaciones que me han preocupado desde mi más tierna juventud y que han continuado alimentando mi vida que ya entra en su período final.

Llegué a Israel a los 17 años. Recuerdo que amigos y compañeros no judíos me preguntaron ¿Por qué decides irte de Argentina...? ¿Alguien te molestó, te agredió por ser judío...? ¡Contesté – "¡No, nadie! Pero vean ustedes – soy judío y por primera vez en dos mil años, mi pueblo tiene la oportunidad de gestar su futuro, volver a construir su estado, su cultura, su lengua milenaria y dejar de ser una minoría en el seno de otro pueblo, dependiendo de la apertura de éste, de su generosidad." Nunca me pasó por la cabeza, la duda, que llegaría el día que en mi país y mi gente optarían por preferir salir a la guerra alimentando sueños quiméricos y decididos a conquistar otro pueblo para volver a enfrentarse con el 'subyugar a "otro". Pensé que habíamos sido inmunizados...

Llegué a Israel en el año 1958., cuando Israel festejaba su décimo aniversario. Aquí formé familia. Me casé con Ada, que llegó con su familia a Israel de Rumania. Nuestros dos primeros hijos nacieron en Israel, Dana la primera y luego Alón. Dos espléndidos vástagos que nos colmaron de felicidad. Yo cumplí con mis deberes cívicos. Fui oficial del ejército y viví junto con todos las angustias y las alegrías de servir y defender a Israel. Mi formación académica y el dominio de lenguas europeas me condujeron a participar en la gran epopeya de llevar el prestigio de Israel a países del Tercer Mundo, a Africa, América Latina y Asia y así, en representación de la Histadrut y de su departamento internacional llegué con mi familia en el año 1975 a Bruselas,

sede no sólo del Mercado Común Europeo sino también de la CIOSL - la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. El prestigio que en aquellos tiempos gozaba Israel y la Histadrut en el mundo era espectacular. Creo que es la palabra adecuada.

En junio de 1977, a dos años de nuestra misión, nació Noam, un bebé maravilloso que era la alegría y el entusiasmo de quien se topaba con él.

Si algo enturbió nuestra visión de mundo fueron los resultados de las elecciones a la Knesset del mes anterior al nacimiento de Noam. Por primera vez en la historia de Israel, la derecha política con Menajem Begin llegó al poder. Tuvimos la certeza que se avecinaban tiempos difíciles.

Nadie podía imaginar que pocos meses después, el 19 de noviembre de 1977, fecha memorable, seríamos testigos desde lejos, de la llegada a Israel del que fuera nuestro enemigo acérrimo, el presidente de Egipto Anwar Saadat, en un mensaje de paz. Para mí y tantos otros que estuvimos movilizados y vivimos la guerra del 1973, que Egipto aliado a Siria declaró, la noticia nos conmovió profundamente.

No olvidaré la situación – toda la pequeña familia, Ada con Noam en sus brazos con Dana y Alon en mis rodillas siguiendo el suceso en la televisión belga y pasando a la cadena francesa y a la alemana y a las otras que teníamos a nuestra disposición –y el mismo relato. Saadat descendiendo del avión presidencial egipcio con una sonrisa a flor de labios y su mensaje de paz. ¡Escribo y las lágrimas vuelven a "manar", como si estuviese nuevamente frente al suceso inolvidable! ¡Acariciando a nuestros hijos dijimos "¡qué momento de gloria! ¡Nuestros hijos no irán más a la guerra!"

Cuando el dulce recuerdo me permite dar el salto mortal al 12 de abril de 1999, en vísperas de la celebración del Día del Holocausto. En casa, Ada y yo. Son las ocho de la noche y ambos pendientes de la alocución de Ezer Weizman, presidente de Israel desde Yad Vashem iniciando el día más funesto de la historia judía. De pronto nos levantamos bruscamente al llamado en la puerta de entrada y la imagen de la delegación de tres personas, dos en uniforme, que vienen a anunciarnos la caída de Noam en el Líbano, muerto de una bomba del Hizbollá, al pie de la fortaleza de Beaufort.

Noam había finalizado ya su servicio militar formal y el año adicional al que se había comprometido y debía finalizar formalmente su servicio cinco días más tarde. Sin embargo, decidió agregarse voluntariamente a los compañeros de su unidad de combate en la misión que tenían encomendada en el sur del Líbano. Consciente del hecho que su experiencia en la desactivación de materiales explosivos era superior a la del equipo encargado de la misión, Decidió unirse a ellos para ayudarles en su misión tan delicada. Detrás de la decisión de nuestro hijo estaba el hecho que pocas semanas antes su unidad decidió, a modo de agradecimiento por sus servicios, acordarle un cursillo preparatorio para el examen sicométrico de ingreso a la universidad, que duraría unos días incluyendo el examen. Noam, conociendo la escasez de expertos en la unidad, "prometió que devolvería" los días del cursillo a los compañeros que lo reemplazaron en las misiones de la unidad en los días que duró el cursillo.

Ada creyó que la decisión de Noam era descabellada y trató de convencernos a Alon, que ya había finalizado su servicio en la misma unidad dos años antes, y a mí, que nos opongamos a la decisión de Noam. Desechamos sus temores, "conscientes" de la experiencia de Noam y el respeto a sus decisiones

Antes de partir de casa Ada, que activaba en la organización de las Madres de Soldados opuestas a la permanencia israelí en el Líbano, le entregó el distintivo del movimiento "Salir del Líbano en Paz".

Los oficiales de la unidad que nos visitaron durante la Shivá, nos entregaron los objetos personales de Noam, entre otros también el distintivo que su madre le entregó antes de partir. A

propósito de ello nos comentaron, que los oficiales a cargo le exigieron que no portase el distintivo, de acuerdo con el reglamento militar, pero Noam insistió, diciendo que ya no se veía limitado por el reglamento, y que creía que la misión del ejército y de Israel en el Líbano era fútil y contraproducente, y si no les parecía su actitud, que lo liberen de inmediato de la misión, ya que para él era una misión voluntaria, cosa que no hicieron...

Unos días más tarde recibimos por correo los resultados del examen sicométrico de Noam. Su puntaje fue definido como excepcionalmente alto - 728 puntos.

El 24 de mayo del 2000 se retiró el ejército de Israel del Líbano. Ehud Barak, jefe de Gobierno de Israel, que derrotó a Netanyahu en las elecciones que se llevaron a cabo un año antes, decidió implementar su promesa preelectoral y retirarse del Líbano.

La alegría de los muchachos en uniforme cruzando la frontera del Líbano de regreso a Israel ese día era contagiosa. Para ellos y sus familias había terminado la pesadilla. Para nosotros y tantas familias más, la orden de retirada llegó demasiado tarde....

Aaron Barnea

Aaron Barnea nació en Buenos Aires. Colegio Nacional y Seminario de maestros hebreos de la AMIA. Participó en diversas actividades y misiones de cooperación internacional de Israel. En la Histadrut entre 1968-1996. Fue representante para Europa, director del Instituto de Formación Política, director del Departamento de Educación, Secretario General de la FIAET (Federación Internacional de Asociaciones para la Educación de los Trabajadores). Casado, tres hijos: Dana, Alon y Noam (z"l). Noam cayó en acción en el sur del Líbano.

Aaron milita en el Movimiento por la Paz desde hace muchos años y particularmente en el Foro Israel-Palestino de Familias de Caídos en pro de la Paz y la Reconciliación desde 1999. Publicó artículos sobre temas políticos y educativos. Ha vuelto a escribir en castellano en el marco de un taller de AIELC que dirigió el finado Samuel Pecar.

MARGALIT SAGRAY-SCHALLMAN (1949-2026)

La última vez que vi a Margalit fue en junio, cuando la fui a visitar al hospital. En su modo característico, seguía dirigiendo con fuerza su vida. No se resignaba a lo que los doctores le decían y lo que le preocupaba era una posible parálisis, nunca la muerte. Me dio claras instrucciones de a quién avisar de su enfermedad y a quién no, y a regañadientes aceptó que rece por su recuperación.

La última vez que vi a Margalit fue en Junio, cuando la fui a visitar al hospital. En su modo No todas las plegarias son aceptadas, al menos de la manera que nosotros lo deseamos.

Margalit fue un baluarte de nuestra congregación. Por años trajo música y espíritu a nuestra comunidad, dirigió nuestro coro comunitario, enseñó, inspiró y trajo de su arte a la comunidad. Los shabatot musicales que ella organizaba y dirigía de manera minuciosa, eran parte del ritmo anual de nuestra comunidad.

Tuve el honor de ser invitado por Margalit a su hogar para pedirme mi opinión sobre proyectos que ella aún tenía, traducciones, obras musicales. Alguna vez también consejo sobre dilemas personales. A ella no le gustaba hacer nada a medias, así que yo sabía que en esas ocasiones me tenía que tomar el tiempo para estar con ella por completo.

En unos meses tendremos Shabat Shira, el Shabat en el que se lee el canto del mar de Moisés, y que normalmente cae cerca de Tu Bishvat. ¿Quién traerá este año la música? ¿Quién elegirá melodías alusivas e invitará a miembros a elevar sus voces? ¿Quién podrá hacer lo que Margalit siempre hacía?

Que su memoria sea por siempre una bendición.

Rabino *Míjael Even David*
Comunidad Eshel Avraham

El Rabino Mijael Even David es el líder espiritual de la Comunidad Eshel Avraham en Beer Sheva, perteneciente al Movimiento Masorti en Israel. Mijael nació en Chile, donde estudió Periodismo y Comunicación. Hizo Aliá a Israel en el 2005, realizando su servicio militar en las FDI y después recibió ordenación rabínica y un Master en Estudios Judaicos del Instituto Schechter en Jerusalem. Ha servido varias comunidades en Israel y en el extranjero. Casado con Raya y padre de Hallel, Yair, Shira y Nitzan.

EN EL PUENTE

A veces, cuando cruzo el puente, me quito los zapatos. Quiero sentir las piedras bajo mis pies descalzos, como si mi columna vertebral se moviera con cada paso. Hoy las piedras están especialmente lisas. Me deslizo sobre ellas con placer. Como sobre una lámina de hielo.

¿Adónde voy? Allí, en una rotonda bajo una alta figura de piedra, se sientan dos músicos. Uno toca el acordeón, el otro el violonchelo. Sus rostros permanecen ocultos bajo sus sombreros de sol y su mirada fija en sus instrumentos. Reconozco fácilmente lo que tocan: *Bésame Mucho*. Me paro frente a ellos, balanceando ligeramente los brazos y los hombros. El acordeonista levanta la cabeza y lo reconozco. Él y Bernardo acompañaron a mi amigo judío de Würzburg y Tel Aviv, cuando recorrimos Alemania con nuestro programa literario y musical hace 20 años.

Cinco veranos en librerías, sinagogas, castillos, iglesias, cafeterías, torres. Durante una visita a Würzburg desde Tel Aviv, el viejo puente sobre el río Main se convirtió en mi vínculo entre Israel y Alemania. Aquí y allá puedo vivir, amar, aprender, trabajar y adquirir experiencia. El puente se convirtió en mi conexión entre aquí y allá. Entre allá y aquí. Mi amigo, que es judío, sonrió cuando le conté lo que el puente significaba para mí.

Para él, era diferente. De niño, huyó de Würzburg con su familia. Un amigo alemán había advertido a su padre, judío y socialdemócrata (ya figuraba en los actos de la Gestapo), cuando la Gestapo ya se dirigía a su casa. Su padre tomó la advertencia en serio y huyó con su familia, tomando una ruta indirecta hacia lo que entonces era Palestina.

Ya no quedaban muchos puentes para los judíos. Aún se pueden encontrar vestigios de mi amigo judío en Würzburg. Mi lugar favorito es el puente viejo. Imaginábamos que las estatuas de piedra del puente cobrarían vida por la noche para explorar la ciudad con espíritu aventurero. Hoy permanecen inmóviles e inmóviles en sus lugares, al borde del puente.

Los músicos han comenzado a tocar la canción de Shraga. Me parece como si el violonchelista acariciara las cuerdas como yo camino sobre las piedras del puente. Mi corazón se acelera al recordar la melodía, compuesta por Roland y Bernardo. Es delicada, enérgica, rápida, exuberante. También puedo oír el dolor en la melodía. ¿Acaso no se crearon las tonalidades menores específicamente para este propósito?

Me balanceo de un lado a otro, dando vueltas. Mis ojos se pierden en la montaña donde mi amigo, el judío, murió a mi lado. Hace diecisiete años. Durante una deliciosa comida franca y el vino producido aquí. Con vistas a su lugar de nacimiento. Shraga aparece de repente, balanceándose conmigo y contra mí, acariciando mis pechos. Bailo con un abandono extático, como si estuviéramos juntos. Los músicos están inspirados. Su música fluye a través de nosotros como olas bajo el puente. ¿Acaso la canción de Shraga llega hasta las nubes blancas? ¿Está ahora el sonido misteriosamente velado? Yo... Seguimos bailando. Apenas noto que su canción se desvanece... Hasta que oigo el tintineo de las monedas que arrojan al cuenco frente a los dos músicos. No puedo evitar hacer una reverencia con gracia.

Ulla Gessner

Ulla Gessner Nació en una familia no judía en una pequeña ciudad de Alemania en el último año de la Segunda Guerra Mundial y vivió con su abuela en la República Democrática Alemana durante casi nueve años, luego con la madre en la República Federal de Alemania.

Trabajó como empleada hotelera, traductora, profesora de idiomas y gimnasia en Heidelberg, París, España, Italia y Venezuela durante un total de diez años. Regresó a Alemania y estudió religión e historia en la Universidad de Colonia. En un curso de formación en Alemania, el amor con un periodista judío israelí-alemán cambió su vida, dejó Alemania y se mudó a Tel Aviv donde vive todavía.

Escribió tres libros que fueron publicados por editoriales alemanas. Desde Israel escribió una novela y reseñas literarias de autores israelíes para periódicos alemanes. En Tel Aviv aprendió también el lenguaje de movimiento GAGA del coreógrafo Ohad Naharin, que se está convirtiendo cada vez más en su elixir de vida.

TE BUSCO.

El cedrón que crece en mi terraza, estira sus brazos esperándote, cada rama invade más y más el macetón, compartiendo con el limonero que parecía querer retirarse, pero volvió a crear un follaje hermoso.

La albahaca que creció enorme y ahora se llenó de varas de pequeñas flores a puro aroma, sin dejar de brindar sus hojas verdes y aromas intensos.

El jazmín que se relacionó con el limonero y se enredó en él, brindando sus florcitas blancas...y ahí también te busco.

Era o ¿es? Tu rincón favorito para estudiar por las noches. Así te encontraba hasta cualquier hora porque te concentrabas en tu lectura, tomabas notas, subrayabas suavemente y tal vez te interrumpía el amanecer.

¿Lugares que amas y disfrutas... Será que tengo que expresarme en pasado?

No puedo.

Te siento cerca y te busco.

Te busco.

En el cielo que tanto fotografías porque las nubes blancas; porque las nubes grises; porque salió la,tt luna llena, porque en algunos tiempos encontrábamos juntos un planeta luminoso y decíamos si sería el planeta del Principito de Saint-Exupéry ¿Tendría allí su rosa? Y las puestas de sol ¡cuántas y tan diferentes! ¡Las tomaste todas! Me llamabas por teléfono para que la disfrutáramos juntos porque los quilómetros que nos separaban no significaban distancia entre nosotros.

Te busco

Tal vez te veo entre las nubes, te asomas sigiloso y escucho tu ¡Hola! Como cuando llegabas a mi puerta. ¿Estás entre los ángeles compartiendo tus melodías preferidas, las que te acompañan y alternan con “nigún” judaico y la música de Mozart?

Te busco

Miro el cielo desde que empiezo el día, digo mis oraciones mirándolo y quisiera poder iluminarlo de noche para seguir buscándote.

Te extraño, te quiero, te busco.

Silvia Ginerman

Silvia Ginerman, es chef titulada por la WACS (World Association of Chef Societies).Docente, en distintos medios, entre ellos en la Universidad del Trabajo del Uruguay, la Universidad de la Empresa y el Instituto Universitario Gato Dumas, de alimentación saludable y la cultura gastronómica de los pueblos del mundo.

Autora de diez libros de gastronomía combinada con cuentos, historias y leyendas.

En Israel publicó la quinta edición de “El Sabor de los Recuerdos” y dos ediciones

De “Cocinamos historias con los Sabores de Jerusalén”.

Escribe para la página web de la OLEI, para la publicación Darjé Noam del Rav

Maarabi, para el Seminario Hebreo de Uruguay y para la página web de JAI de la colectividad judía de Uruguay.

TODO EMPEZÓ CON RICARDO

Lo recuerdo perfectamente porque, de no haber sido por él, jamás habría descubierto el terrible problema.

Una tarde recibí una solicitud de amistad en Facebook. Era Ricardo Fernández, compañero de la facultad, al que no veía desde hacía quince años. Sonreí al reconocerlo en la fotografía, aunque el cabello escaso y una barriga respetable habían reemplazado al joven delgado que discutía conmigo sobre filosofía en los bares de estudiantes.

Con mucha alegría acepté la solicitud, puesto que habíamos tenido una amistad muy hermosa, que lamentablemente, porque la vida de cada uno tomó diferentes rumbos, nos fuimos alejando. Ahora teníamos la oportunidad de reiniciarla.

Aquella misma noche intenté enviarle un mensaje a Ricardo. La conversación había desaparecido. Su perfil seguía allí, pero estaba vacío. Sin fotografías. Sin publicaciones. Sin comentarios.

Al día siguiente llamé a otros compañeros que nos conocían a ambos.

Ninguno recordaba a Ricardo.

No es que dijeran que había muerto. No es que hubiera emigrado o cambiado de nombre. Simplemente no existía.

La sensación fue tan extraña que pasé horas revisando álbumes antiguos. En una fotografía de una excursión universitaria aparecíamos ocho personas. Sin embargo, yo recordaba que éramos nueve.

Había un espacio vacío entre nosotros.

Un espacio con forma que podría ser la de Ricardo.

Pensé que estaba perdiendo la razón.

Entonces eliminé a Ricardo de Facebook.

No por ninguna teoría extravagante. Simplemente porque el asunto me inquietaba.

Al día siguiente encontré en un cajón una fotografía antigua.

Ricardo estaba allí.

Y esa misma tarde Marcelo me llamó.

—¿Te acordás de Ricardo? Me lo encontré en la calle.

Sentí un escalofrío.

A partir de entonces empecé a experimentar.

Y cometí el peor error de mi vida.

Acepté nuevas solicitudes.

Primero un primo lejano.

Desapareció.

Después un vecino.

Desapareció.

Luego un ex profesor.

Desapareció.

Bastaba con que aparecieran en mi lista de amigos para que se borrarán del mundo como una palabra eliminada de un documento.

Los familiares dejaban de recordarlos.

Las fotografías cambiaban.

Los registros desaparecían.

Los lugares donde habían trabajado eran ocupados por otras personas.

Era como si la realidad corrigiera discretamente un error.

Solo yo conservaba el recuerdo.

Y la única forma de devolverlos al mundo consistía en eliminarlos de mi lista de amigos.
Lo cual generaba un problema inesperado.
Cuando regresaban, descubrían que los había borrado.
—¿Por qué me eliminaste?
—Porque si no te eliminaba dejabas de existir.
—Claro. ¿Y también dejé de existir cuando no respondiste mi cumpleaños?
Nadie me creía.
Ricardo me llamó por teléfono muy ofendido porque no lo había aceptado en Facebook. —
¡Cómo te ha cambiado la vida! —me dijo, y cortó. Yo quedé sin la oportunidad de explicarle lo inexplicable.
Mi primo pasó años ofendido.
El profesor me acusó de falta de respeto.
El vecino dejó de saludarme.
Cada rescate terminaba en una pelea.
Con el tiempo desarrollé un método.
Nunca aceptaba solicitudes de Facebook, inmediatamente.
Investigaba primero.
Si la persona me caía mal, la situación se volvía moralmente compleja.
Recuerdo especialmente a un antiguo jefe.
Un hombre insoportable.
Me envió una solicitud una mañana.
Durante varios minutos observé el botón "Confirmar".
Pensé en mis años de humillaciones.
Pensé en las horas extras.
Pensé en los aumentos que jamás llegaron.
Y también pensé que, si aceptaba, desaparecería.
La tentación fue enorme.
Por suerte mi conciencia ganó la batalla.
Aunque debo admitir que tardó casi una hora.
El verdadero desastre comenzó cuando Facebook decidió sugerirme amistades automáticamente.
Una actualización del sistema.
Una función inocente.
Una catástrofe metafísica.
En una sola madrugada desaparecieron veintisiete personas.
Familiares, conocidos, compañeros de escuela, un dentista y un hombre al que apenas recordaba de una conferencia en Córdoba.
Pasé tres días completos eliminando contactos frenéticamente.
Cuando finalmente todos regresaron, recibí una avalancha de mensajes.
—¿Qué problemas tenés conmigo?
—¿Estamos peleados?
—¿Quién sos?
Este último mensaje provenía del hombre de Córdoba.
Ni siquiera yo recordaba quién era.
La situación alcanzó niveles insoportables.
Me convertí en una especie de guardián involuntario de la existencia humana.
Cada solicitud era una amenaza.
Cada clic podía alterar la realidad.
Vivía aterrorizado.

Hasta que una noche decidí cerrar definitivamente mi cuenta.
Preparé una copa de vino.
Respiré hondo.
Y pulsé "Eliminar cuenta".
La pantalla quedó en blanco.
Sentí un alivio inmenso.
Un alivio que duró exactamente diez segundos.
Porque sonó el teléfono.
—¿Quién habla? —pregunté.
—Soy Ricardo.
La voz parecía lejana.
—Ricardo... ¿qué Ricardo?
Hubo un silencio.
—Fuimos amigos durante años.
No recordaba a ningún Ricardo.
—Creo que se equivoca.
—No —dijo él con una tristeza infinita—. Creo que usted acaba de borrarse a sí mismo.
Y la llamada se cortó.
Desde entonces vivo con una incómoda sospecha.
A veces encuentro fotografías donde hay un espacio vacío entre las personas.
A veces alguien me mira en la calle con expresión de reconocimiento.
A veces escucho mi nombre pronunciado por desconocidos.
Y cada vez que ocurre, me pregunto si realmente existo o si soy apenas el recuerdo borroso de alguien que, hace mucho tiempo, decidió eliminarme de su lista de amigos.
Anoche apareció una notificación en mi computadora.
No tenía remitente.
Decía solamente:
"Hemos detectado una irregularidad en la administración de la realidad. Su caso será revisado."
Debajo figuraba una lista de nombres.
El primero era Ricardo Fernández.
El último era Ernesto Kahan.
Esa noche no cené. Me quedé sentado frente a la computadora, mirando la pantalla apagada como si esperara una explicación.
Cerca de la medianoche decidí hacer una última prueba. Abrí un documento en blanco y escribí:
«¿Quién soy?»
Esperé unos segundos.
Nada.
Sonreí con alivio. Tal vez todo había sido una coincidencia absurda, una suma de errores informáticos y sugestión.
Cerré el archivo, apagué la computadora y me fui a dormir.
A la mañana siguiente desperté sobresaltado. Había tenido pesadillas confusas y sentía la boca seca.
Encendí la computadora casi por impulso.
El documento seguía abierto.
Debajo de mi pregunta había una única línea que no recordaba haber escrito:
«Soy el que escribe cuando tú dejas de mirar.»
Permanecí inmóvil.
Releí la frase varias veces.

Después observé algo que hasta entonces no había notado.
El archivo figuraba como creado a las 3:17 de la madrugada.
Exactamente a esa hora, según el registro de actividad de mi reloj inteligente, había estado profundamente dormido.
No volví a abrir el documento.
Sin embargo, cada tanto, cuando encendía la computadora, encontraba en el escritorio nuevos archivos sin nombre.
Nunca me atreví a leerlos.
Lo inquietante no era lo que pudieran decir.
Lo inquietante era que cada archivo tenía como autor registrado: Ernesto.
Esa mañana me sentí muy mal, con un dolor de cabeza terrible, mareos, palpitaciones y falta de equilibrio al querer pararme. Permanecí en cama y le solicité a Juana, mi esposa, que me mida la temperatura. ¡40, 5! Llamó a nuestro médico de cabecera.
Seguí en cama esperando al médico que había llamado mi esposa debido al alarmante nivel de fiebre que tenía.
Durante un instante pensé que todo había sido un delirio, una secuencia de imágenes deformadas por la fiebre o una locura repentina.
Con sueño y empapado de sudor le pedí a mi esposa que ponga la computadora en el suelo junto a mi cama.
Cuando desperté vi que la computadora se encendió sola. ¿Estaba apagada?
El documento seguía abierto.
Y debajo de mi pregunta —«¿Quién soy?»— apareció otra línea que no recordaba haber escrito.
«La fiebre solo te ayuda a verme mejor.»

Ernesto Kahan

Prof. Emérito Dr. Ernesto Kahan. Facultad de Medicina. Univ. Tel Aviv. Israel
Médico, poeta, artista plástico, Dr. Hon. Lit.
Columnista, Agencia de Noticias del Uruguay. Uypress
Académico de honor – Real Academia Europea de Doctores.
Académico - Academia Europea de Ciencias y Artes, clase Medicina
Académico de honor – Acad. Norteamericana de Literatura Moderna Internacional (ANLMI).
Presidente de Paz-Arte-Cultura PAX
Vicepresidente 1º Congreso Mundial de Poetas Inc.
World Wide Peace Organization WWPO Presidente Honorario fundador.

ÁNGEL DE LA GUARDA

Ven a recogerme ya, ángel de la guarda,
La puerta está abierta
Tras años de mudo silencio,
En el que intenté ayudar
A los jóvenes padres
De los nuevos muertos,

Fingiendo que soy fuerte,
Hecha de buena madera,
De los bosques centroeuropeos,
Donde mi bisabuela bailaba, hace años,
Al son de los vales vieneses,
Antes de ser reducida a cenizas.

Daphna Kedar

Daphna Kedar Kelman: Nació en Tel Aviv. Vivió en Valencia, España, desde la edad de pocos meses hasta los 15 años. En la actualidad vive en Tel Aviv- Intérprete, traductora, autora - español, hebreo, inglés. Caminante existencial, navegante de letras. Miembro de la Comunidad de Autores "La Colmena" que auspicia el Instituto Cervantes de Tel Aviv.

LAS ESTRELLAS DE MI BANDERA

Acompañé a mis hijos a una competencia de baloncesto en el centro comunitario de la urbanización Beit hakerem, en Jerusalén. En años anteriores, en esta cancha se jugaron los partidos del equivalente a las olimpiadas para las comunidades judías del mundo. Por tanto, el lugar estaba decorado con las banderas de los países participantes, entre ellas la de mi querida Venezuela, aunque el paso del tiempo dejó su rastro: por el desgaste, a la bandera solo se le distinguían cinco estrellas, no las siete u ocho que debería tener.

Nací, crecí y me eduqué en Venezuela. Desde muy pequeña me enseñaron que la bandera era amarilla, azul y roja, en tres franjas horizontales de igual tamaño. Primero, el amarillo representa el oro y las riquezas naturales; el azul, el cielo y los mares; el rojo, la sangre derramada por nuestros patriotas. Hay quienes dicen que los colores de la bandera fueron elegidos por la amante francesa del prócer Francisco de Miranda, la aristócrata y escritora Delphine de Sabran. Cuenta la leyenda que, ante la angustia del prócer por regresar a Venezuela con una bandera que representase a la naciente nación independiente, ella le dijo —seguramente en un lenguaje más acorde con la época—: "¿Pero por qué te angustias? Tú mismo eres la bandera: amarillo como tus cabellos, azul como tus ojos, rojo como tus labios." (Los historiadores consideran esta anécdota una leyenda sin sustento documental, y en algunas versiones se atribuye a otra mujer, así que vale tomarla como mito fundacional más que como hecho comprobado.)

Después le agregarían las siete estrellas, representando a las siete provincias que firmaron el Acta de Independencia el 5 de julio de 1811: Caracas, Cumaná, Barcelona, Barinas, Margarita, Mérida y Trujillo. En 2006, por iniciativa del gobierno de Hugo Chávez, la Asamblea Nacional aprobó agregar una octava estrella, en cumplimiento del decreto que Simón Bolívar había firmado en 1817 para honrar a la provincia de Guayana (la vasta región liberada ese año, que hoy corresponde a los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro). No obstante, la octava estrella pasó a identificarse con el régimen chavista: cuanto más o menos adepto se era al gobierno, más o menos dispuesto se estaba a ondear una bandera de siete o de ocho estrellas.

La región de Guayana, desde la primera mitad del siglo veinte, fue considerada la alternativa para la explotación de recursos naturales distintos al petróleo, de cara a la diversificación económica del país. Entre esos recursos cabe destacar el oro, los diamantes, el ****uranio****, el hierro, la bauxita, el aluminio, además de los recursos hídricos y la madera.

Mi abuelo tenía un refrán para referirse a cierto tipo de personas: es como una vaca que da mucha leche, pero luego le da una patada al cántaro y la derrama. Así hizo el régimen chavista con Guayana: le dio protagonismo agregando en su nombre una estrella a la bandera, pero igualmente le "puso el ojo" a los recursos naturales, lamentablemente no como medio para promover el progreso nacional, sino para el aprovechamiento personal de una reducida cúpula.

En cuanto a los recursos naturales propiamente dichos, se permitió una total anarquía en lo referente a su explotación; más aún, se entregó la dirección de las operaciones a mafias locales, sin ningún interés, evidentemente, por acogerse a las normativas y convenciones mundiales. Se deforestó indiscriminadamente y se contaminaron las aguas con mercurio para acelerar la explotación del oro. Otros elementos que en el pasado eran menos populares, como el uranio, de pronto se tornaron de suprema importancia, sobre todo por los vínculos que fueron fortaleciéndose

con el paso del tiempo entre Venezuela y el régimen de los ayatolás; los rumores dicen que el uranio se convirtió en el pasajero de primera en el vuelo diario entre Maiquetía y Teherán.

Las siderúrgicas vieron reducidas sus operaciones a la mínima expresión al verse afectadas principalmente por dos factores. El primero: la mano de obra calificada abandonó sus puestos de trabajo, bien fuera por no estar dispuesta a mostrarse afecta al régimen como condición para conservarlos, o simplemente porque la realidad socioeconómica del país la obligó a emigrar. El segundo: la crisis energética que obligó a apagar parte de las turbinas, paralizando plantas que deben trabajar 24 horas al día, 7 días a la semana, pues de lo contrario se genera la total paralización de la producción —que fue efectivamente lo que ocurrió—.

Si para argumentar el fracaso de la cuarta república, es decir, la Venezuela de antes de Chávez, se hablaba de "un país rico con gente pobre", el chavismo-madurismo la convirtió en un país empobrecido, con gente pasando hambre.

Aunque formalmente la octava estrella siga formando parte de la bandera, a Guayana, más allá de reconocerla, ¡la destruyeron!

Desde el ascenso de Chávez al poder se inició en Venezuela un proceso migratorio "por goteo": casi todo venezolano que, por sus antepasados, tenía derecho a obtener otra nacionalidad, empezó a poner los papeles al día "por si acaso". Luego, como consecuencia de acontecimientos nacionales como el paro petrolero y los consecuentes despidos en la industria de ese sector, los apagones eléctricos de entre cinco y siete días, la incipiente escasez de productos básicos y la hiperinflación, esas olas migratorias se intensificaron. El gran punto de inflexión fueron las protestas estudiantiles de 2017, con jóvenes prominentes vilmente asesinados y presos políticos. Todos estos sucesos propiciaron olas migratorias que se sucedieron una tras otra.

En Venezuela, una generación completa desapareció: la más capacitada y en plena edad productiva. Quedaron solos los ciudadanos de la tercera edad, dependiendo del dinero que les enviaban los familiares desde fuera del país. Aunque tuvieran pensiones y jubilaciones que en el pasado les hubiesen permitido mantenerse por sí mismos, la distorsión económica hizo que cualquier ingreso en bolívares (la moneda de curso legal en Venezuela) careciera de valor. También fueron muchos los niños que quedaron a cargo de los abuelos mientras los padres dejaban el país en busca de un mejor futuro en el exterior, al menos hasta poder regresar o hasta estar más estables en el nuevo país de residencia para reunir allí a todo el grupo familiar.

Para el año 2025, las cifras de la migración venezolana rondaban entre los ocho y los nueve millones. Son nueve millones de potencial humano que despliega su talento y sus años productivos en el resto del mundo. Así se le desprendió a la bandera la séptima estrella.

****El estado Vargas.**** Ya en 1999, La Guaira (capital del estado Vargas) sufrió las consecuencias de los deslaves: además de las inundaciones generadas por trece días consecutivos de lluvias, el cerro El Ávila —que por una de sus caras es el responsable de convertir a Caracas en un valle— bordea, por la otra, la costa de La Guaira. Las constantes corrientes de agua generaron el deslave del cerro, y trajeron consigo rocas y troncos que terminaron derribando infraestructuras enteras, ya fueran casas de una planta o edificios de varias. Aún no se precisa el número de muertos, heridos y desaparecidos. Lo cierto es que, el cinco de diciembre de 1999, en pleno preparativo para las elecciones que aprobarían el referendo constitucional convocado por Chávez, ante la emergencia

climática, distintas voces le pidieron al recién nombrado presidente suspender las elecciones y disponer de todos los cuerpos de defensa que resguardaban el proceso electoral para ponerlos a disposición de los operativos de rescate. Chávez, sin embargo, en tono burlón, citó una de las frases más conocidas de Simón Bolívar: "si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca". El quince de diciembre se dio el desastre natural, de tal magnitud que hasta el presente conserva el récord Guinness como el mayor número de víctimas mortales por un alud de barro en la historia.

Para disimular su error y acallar las protestas por el abandono de las víctimas del deslave de Vargas, Chávez ordenó, mediante la Misión Vivienda, construir urbanizaciones enteras de bloques multifamiliares.

Para el estado Vargas, aquello de que nadie se tropieza dos veces con la misma piedra no resultó cierto: aproximadamente a las seis de la tarde del veinticuatro de junio de 2026, un doble terremoto de más de siete grados sacudió la costa venezolana, otra vez en La Guaira. Esta vez, los mismos edificios construidos por la Misión Vivienda se desplomaron como castillos de arena. Los edificios se convirtieron en jaulas que impidieron el rescate de las víctimas del terremoto; los escombros dejaron a la vista de todos que se trataba de edificaciones construidas con materiales inadecuados y sin los controles de seguridad apropiados. La cifra oficial de muertos se sitúa en más de seis mil, y la de los desaparecidos, según se ha reportado, en cifras aún más altas.

Una estrella más que se le cae al pabellón nacional. Al parecer, la roída bandera de Venezuela en la cancha de baloncesto de mis hijos tenía algo de premonitorio.

En los dibujos animados de Hanna-Barbera de los años setenta y ochenta, cuando golpeaban a algún personaje, le dibujaban, para indicar la contundencia del golpe, un aura de estrellas danzantes. De ahí viene la expresión que usamos cuando alguien recibe un golpe: "me dejó viendo estrellitas". A mi Venezuela querida le robaron las estrellas de su bandera, y la han golpeado tanto que, como en los dibujos animados, todos los venezolanos ya estamos viendo estrellitas.

Bertha Línger

Bertha R. Linker (Agmon), nació En Caracas, Venezuela 1978

Reside en Jerusalem desde enero 2001

Estado civil: casada, madre de 5

Estudios realizados:

Secundaria: Instituto Filodidáctico, Caracas, Venezuela

Licenciatura: Economía, Universidad Central de Venezuela

Maestría: Maestría en Ciencias Sociales, mención economía. Universidad Hebrea de Jerusalén.

Experiencia profesional:

Estudios Corporativos 1999-2000

Israel Bonds 2004-2008

Agencia Judía 2008-2012

Banco Central de Israel: 2012-presente

DESIERTO

Bajamos hacia el Mar Muerto
El viento seco trabaja
Esculpiendo la roca salada
Formando valles de ríos
Que en verano no lo son,
Cauces vacíos en espera
De la lluvia invernal
Que le devolverán la magnitud
De su potencia
En su caudal.
Se extiende llana y achaparrada
La planicie salitral.
Humillada por el calor impío
Y el viento que ruge sin cesar.
Sal y dátiles
Extrema expresión natural.
Viento caliente, caliente
Apenas se puede respirar.
Desierto
Amplitud queda, un eco sin voz
Sin final.

Alba Diana

Alba Diana, nació en Buenos Aires, Argentina en 1955.

Miembro de la SADE, Sociedad Argentina de Escritores,

1975 Miembro de AIELC, Sociedad Israelí de Escritores en Lengua Castellana.

Miembro de Hagudat Ha Sofrim 1996.

Publicaciones:

Mi Adolescencia en Poesía. Buenos Aires 1975

Selección Poética. Argentina 1980 AURORA, suplemento cultural. Israel 1987 Antologías
EEUU. 1992-1993

Noah Revista Literaria 1993

Antología AIELC Israel 1994 *Piedra Libre Israel* 1994

Antología 2001 AIELC

Entrelíneas, revista literaria Lazos Umbilicales.

Antología, Israel 2007.

Publicaciones en diferentes revistas y antologías en castellano, inglés y hebreo

“Al Rojo vivo” libro de poemas en castellano y hebreo. Israel 2017.

EL CIELO NEGADO

Capítulo 20

Lleno de nubes blanquecinas, los fue acobijando. En especial para él y tan repetido en Cada punto del mundo, el color azul se va diluyendo al celeste, luego al blanco grisáceo y, Nuevamente al azul celestial. Sí, el firmamento se deja atravesar por cada avión que sube Hasta su sitio. Esta vez no será un jet, sino un Pegaso doble hélice. Aunque no es esto lo Que le interesa, sino el comienzo de un viaje, de un camino nuevo. Que lo importante no es En qué se viaja, sino el viaje mismo.

Tener al firmamento como testigo de ese comienzo no está nada mal- se dijo, soñando Despierto y sonriendo por dentro.

En medio de lo inmensurable, con lo interesante e importante que se sentía, entendió que No era más que nada... ni más que nadie... sin dejar de ser especial, único... sin dejar de Ser la elección de ellas, las mellizas.

En realidad, gemelas tan parecidas entre sí que, de no ser por esas pecas algo escondidas En los pliegues de la piel, serían idénticas y confundibles una con la otra.

Agradables, de grandes mejillas tibias y suaves, piel mate rosada con el tostado que da el Sol de la primavera, decididas en sus gustos, plásticas en sus movimientos y, aunque Vírgenes, totalmente acogedoras, con esa predisposición servicial que, al menos para él, Era admirable tanto en la una como en la otra. Ambas sabían hacerle saber que él era el Indicado, dedicándoles sus intenciones con una acusatoria indicación visible para todos, y De la cual él se desentendía momentáneamente, para reencontrarse con ellas en el Sacrilego beso, tan apasionado como misógino, ya sea las dos juntas o cada una por Separado.

Si bien es cierto que nunca estaban muy alejadas una de la otra, cual si fueran de un solo Cuerpo y en su ir y venir particular se alejaren y acercasen entre ellas cuidando la distancia, El respeto y el lugar que les asignó la vida, compitiendo por él y por su exclusividad, su Preferencia siempre fue los encuentros alternativos, por separado. Y siempre sorprendido Por el inminente inmiscuirse sorpresivo de la gemela ausente desde el primer encuentro, Señalándolo en el momento más elevado del juego erótico con ese índice que lo culpaba Por no haberla elegido primero a ella.

Y lo mismo hubiera sucedido- pensó sonriendo- si la eligiese a ella primero, dejando a su Gemela en segundo turno.

Se reacomodó en la butaca del Pegaso con una sonrisa de satisfacción al recordar la Solución que propuso a las mellizas, juntándolas en un abrazo de palmas abiertas, suave, Firme y protector...

Las observó con el deseo de un acuerdo, las besó ardientemente a una delante de la otra y, Cuando se revolvían de envidia y deseo queriendo soltarse de ese abrazo, las juntó delicada Pero firmemente, en un delicado choque... y las gemelas, juntas y a la vez, lo apuntaron Como diciéndole que él era el culpable por no atenderlas juntas... por no besarlas igual... Porque no llevaba el mismo jugo de la una como de la otra...

Las besó. Las besó alternando la de un lado y la del otro. Suave, tierno, húmedo y Profundo... sintiendo las carnes de cada una deshaciéndose en deseo... Y el sacrilegio Estuvo casi concluido.

Se durmieron los tres. Y él se llevó grabado en su nariz el perfume de ellas, tan dulzón y tan Envolverte que lo tiene presente aún ahora mismo... y lo excita, aunque no lo erecta.

Al amanecer, después de haberles aclarado la situación, les explicó nuevamente por qué Prefería que sea por separado. Y ellas insistieron, batallando en que sea juntas. Lo hicieron con tanta decisión que los encontró el atardecer agotado de explicaciones y ejemplos.

Borracho de respirar el perfume de ambas, se incorporó y les ayudó a vestirse el sostén,
Luego salieron juntos a ver el firmamento... e mismo firmamento que el Pegaso
Comenzaba a abandonar, descendiendo para aterrizar en tierras más cercanas a sus
Deseos.

Denís Pereíra

*Denís Pereira autor y compositor argentino, autor de la trilogía *Requieum para Nefilim I, II y Música para Nefilim*, editados por Fausto Ediciones. Dos novelas en revisión para ser editadas y algunos cuentos, entre los cuales se encuentra *El Cielo Negado*, cuyos capítulos se entregan en cada edición de AIELC.*

KVISH* 120

Esta autopista es única. es la nuestra. la que viajamos en una sola dirección. pagando peaje en cada salida. solo de ida con varias sendas. hay estacionamientos para llenar el combustible y recreación. una salida final, con un letrero que dice: 120. sí. nuestro kilometraje marcado en años de vida. similar al kvish 6.

se viaja cómodo, solo o acompañado. cada uno a su ritmo. por la senda de la derecha se trata de marcha regular, normal. las otras, más rápidas. todas ellas seguras. con buena música se hace más placentero el viaje. y si sentimos que el cansancio nos invade, nos detenemos en uno de esos estacionamientos de recreación. tomamos café y comemos algo que nos satisfaga. luego proseguimos viaje. sucede también que en la mitad del camino (léase en la mitad de nuestras vidas) el motor empieza a hacer ruidos extraños. algo pasa y no sabemos qué. llamamos a la emergencia y vienen a socorrernos. nos remolcan hasta el taller mecánico para reparar el desperfecto del motor. hacen el chequeo primario y lo reparan. pasó varias veces. tenemos experiencia. pagamos el daño, respiramos hondo y continuamos nuestra marcha con la consigna de los 120.

a veces, súbitamente, frenamos de golpe. mala suerte. un pancher*. se pinchó la rueda. ya pasó en varias oportunidades. puteamos un poco. cambiamos la rueda y seguimos.

otras veces nos cansamos de tanto manejar. nos duele el trasero. la próxima estación de servicio hacemos un alto en el camino. llenamos de combustible el tanque y nuestros estómagos. como dice el refrán: "barriga llena, corazón contento". ¡qué felicidad!

recuerdo que de jóvenes hacíamos carreras de velocidad, con zig-zag. nos jactábamos de pasar a otros vehículos. ventanillas abiertas. el aire puro y el viento acariciaban nuestros rostros felices. todo eso quedó atrás. hoy ya no. somos prudentes y cautelosos. viajamos con la dinámica del buen confort de autos modernos con automático y aire acondicionado. o sea, no acelerar demasiado, imaginando que así demoraremos más en llegar a la salida final. aunque hay otras opciones de salidas anteriores en las que no queremos pensar. allá donde se planta bandera y no se cuenta más el cuento. por suerte, aún lo sigo contando. no pretendo dar consejos a nadie sobre cómo manejar. cada uno con su estilo. cuidándonos a nosotros mismos y cuidándonos de los demás que no nos atropellen. somos adultos, conscientes de nuestras acciones, con experiencias propias.

¡bendito sea este kvish 120! pavimentado como cancha de tenis, sin baches, no sea cosa que caigamos en uno de ellos. esos son los accidentes imprevistos. a veces mortales. ¡dios libre y guarde!

*) kvish = autopista.

Pesaj (Lito) Skudizky

pesaj (lito) skudizky nació en montevideo, uruguay. hizo aliá en 1977. desde 1977 hasta 1989 linotipista en el diario idish "letzte najetz" fundando posteriormente la editorial "dorgraf" todavía en actividad. en 1993 editó la revista literaria

"entre líneas". en 2008 publicó dos libros traducidos de la versión original en idish "fun a ganz lebn" al castellano "toda la vida" y al hebreo "bishvilei hajaim veamash", de trabajos literarios de su padre, benjamín z"l con apéndice histórico, documentación y fotos alusivas. en 2017 publicó su libro "destellos del alma". participa en un taller literario y en "literarte en kfar saba donde reside. pertenece a la c.d. aielc.

ME NIEGO

Otra vez la guerra nos engulle y,
de los dos lados de la frontera, se yergue
el Otro como adversario, dispara contra nosotros
y nosotros contra él.

Otra vez contamos los muertos,
los suyos y los nuestros,
los inválidos y los daños del ambiente y,
cuando cese el fuego, restañaremos
las heridas y esperaremos el próximo estallido
que ha de llegar, tarde o temprano, de manos de
fabricantes de armas y políticos corrompidos
que no saben que la vida es santa.

Pero yo, simple peón en este juego macabro,
me niego a odiar al que está del otro lado;
lucharé con él y trataré de vencerlo, sin aceptar
que la guerra sea nuestro destino inevitable.

No renuncio a la esperanza de llegar un día
A mirarnos de frente y resolver nuestro conflicto
sin violencia, comprendiendo que podemos
construir juntos un porvenir mejor para todos.

Sara Strassberg-Dayán

Sara Strassberg-Dayán nació en el Uruguay, creció y se educó en la Argentina, en Israel desde 1975. Lic. En Filosofía (Univ. Nacional de Buenos Aires), phd. En Filosofía (Universidad Hebrea de Jerusalén).

Enseñó en esas universidades y en la Universidad Ben Gurion de Beer Sheva y el Instituto Schechter de Jerusalén.

Publicó 16 libros, 12 en español, 4 en hebreo. Entre sus últimos libros en español: "Sócrates-El tragal y los cuervos" (3ra. Edición Impresa, 1ª. Digital en Libros en Red, 2012); "El rescoldo" (2015, La Torre de Babel); "Judaísmo y Humanismo-Elisha Ben Avuya" (1ª- Edición Dorgraf 2017; Segunda El Ático 2021); "El vientre de la ballena" (e-book Kindle Amazon 2022); "Contra la corriente: páginas de mi vida"-(Montevideo, Bs.As. Jerusalén), (e-book Kindle 2022; Ed. Impresa en Editorial Dunker, Buenos Aires, 2026).

-

LA SILLA HAMACA

Tengo una silla hamaca
tengo una silla de abuela
y al mecarme en ella
toda una vida se hamaca conmigo.

Y vuelven mis padres
y corro con mis hermanos
el eco de nuestras risas
retumba en toda la casa.

Me siento niña
me siento joven
madre de bebés
hoy abuela.

Y en el vaivén
de mi silla hamaca
horas y momentos, meses y años
que fueron y ya no son.

Los años pasan,
cada arruga tiene su historia
los recuerdos de aquella silla
mirando mi prole
me llena de orgullo.

Iael Príbluda Vered

Iael Príbluda Vered: *Nació en Buenos Aires, hizo aliá en diciembre 1963 cuando contaba 19 años. Su libro de poemas "Hitos, huellas" fue editado en Buenos Aires (2005) Sus escritos han sido publicados en revistas literarias y antologías internacionales, entre ellas la editada después del 32° Congreso Internacional de Poetas Israel 2012 y la última salió a luz en España 2014 bajo el nombre Poesía y Narrativa Hispanoamericana del siglo XXI.*

CONTANDO EL TIEMPO, UNA ACTITUD DE VIDA

Desde siempre que los humanos tenemos la necesidad de contar el tiempo. Como si el poder contar el tiempo fuese la manera de creer que lo dominamos e incluso lo detenemos. Inventamos el reloj de sol, el reloj de arena, colocamos enormes relojes en las torres en el medio de los pueblos (épocas que tener un reloj de bolsillo era para unos pocos), inventamos los relojes para llevar en la muñeca, primero a cuerda, luego automáticos, después llegaron los de cuarzo, incluso con baterías solares. Hoy muchos son los que miran el reloj únicamente en su teléfono celular, como también los que usan relojes inteligentes que van midiendo las pulsaciones del corazón y el tiempo de quien lo lleva puesto.

Contar el tiempo. Desde la antigüedad que aprendimos a contar los días. El Génesis ya nos muestra desde el comienzo, que se contaban los días, las semanas, los meses, los años. Contamos el tiempo, a pesar que no hace realmente falta. El tiempo se va contando solo, va pasando y acumulando en nuestras vidas, en nuestros cuerpos, en los recuerdos en nuestras mentes.

Dejamos de ser niños o adolescentes, ahora ya lo son nuestros nietos. Nos maravillamos con alegría de las piruetas que hacen, las mismas que ayer nosotros hacíamos y hoy nuestros cuerpos se niegan a hacer. Ellos se caen y se levantan inmediatamente, ahora si nos caemos nos cuesta incorporarnos y si es que no terminamos enyesados el dolor y los moretones nos duran varios días.

Nuestros hijos, hace un tiempo que ya peinan sus primeras canas, o han comenzado a mostrar una incipiente calvicie a la misma edad que comenzó la nuestra. En nuestros rostros se nota el paso del tiempo, algunas o varias arrugas, nuestra mirada necesita de anteojos. Ya tenemos algún que otro achaque de salud y el pastillero es indispensable en nuestro bolso de viaje.

Con dolor acompañamos a nuestros padres en su decadencia y final. La pérdida de seres muy queridos son un desgarró en nuestras almas. También comenzamos a tener un dolor nuevo, el de nuestros amigos, de nuestras juventudes compartidas en aulas y campamentos, que han fallecido.

Ahora, al recordarlos a todos ellos, sentimos más cerca, la finitud de nuestras vidas. Es así que volvemos a mirar y priorizar el tiempo. El contar el tiempo como una necesidad vital. Más allá de los conceptos y creencias religiosas, nuestro ser espiritual es el que necesita sentir que festeja, por poder contar el tiempo, para poder renovarlo junto con las esperanzas de tener salud, alegrías, logros, prosperidad.

Siempre tenemos la esperanza de poder contar un tiempo distinto y aún desconocido: el Tiempo de Paz.

Shaná Tová U Metuká. Lejaim Tovim. Am Israel Jai.

Gabriel Weil

*Gabriel Weil, nació en Buenos Aires, Argentina.
Es médico clínico y vive con su familia en Buenos Aires.
Tiene escritos varios cuentos, aún no publicados.*

LA VEJEZ

Marcó el número telefónico y mientras esperaba pacientemente que su amiga Helena levantara el auricular, se dedicó a mirar el dorso de su mano libre. Abrió y cerró el puño. No me duele, se dijo. Estiró los dedos largos, delgados “Podría haber sido pianista. La máquina de escribir emite también sonidos y... vaya que tecleaba veloz. La jefa decía que el ritmo que yo daba a mi tecleo era musical. ¡qué tiempos aquellos! Pero mis manos no tenían entonces estas manchas marrones”. Entre el azul de las venas brotaban las marcas de la edad madura... o, más que madura. Frunció los labios, sin importarle si ese gesto acentuaría, o no, los pequeños surcos que, como baranda, decoraban su labio superior.

Del otro lado de la línea una voz, finalmente, gritó: -¡Halo!

-¿Qué te pasa, estás enojada? -No, es que hoy me duele una rodilla. Qué le vamos a hacer... la vejez se acerca y es una desgracia.

-¡Epa! Un momento... ¿Qué puedo decir yo que tengo unos cuantos años más que tú? Con eso de desgracia no estoy de acuerdo. -Claro, porque a ti nada te duele. -Es cierto, nada me duele, pero no sé cómo será mañana. De todos modos, no acepto y me resisto decirlo. Miró la mano y siguió diciendo: -A pesar de las manchas marrones. -¿Qué es eso de las manchas marrones? -Tonterías, no me hagas caso.

Helena retomó la palabra y dijo: -He decidido hacerme la estética, sacarme el doble mentón, teñirme el cabello... Y tú, por qué no te pintas el pelo, te verías más joven.

-Jamás se me ocurrió. Siempre pensé, a medida que fueron apareciendo las canas que eran la señal de que mis hijos se estaban haciendo hombres, hasta me sentí orgullosa de ellas. ¿La verdad? No me importan las arrugas, las canas, el pelo reseco.

Helena tomó la palabra y dijo: -La última vez que hablamos coincidimos en que la cara de la mujer, no tanto la del hombre, es como un libro que delata lo que fue, lo que hizo lo que es.

-He pasado días tratando de descifrar los jeroglíficos en la cara de las mujeres que se cruzaron en mi camino. La que trabaja en el campo tiene la piel apergaminada, por el sol el aire el viento.

La que se enoja fácilmente, el ceño fruncido, indeleble; la agobiada por trabajo, profundas ojeras, mejillas hundidas. Pero he visto también deliciosas ancianas de cabello muy blanco, con una dulce sonrisa en los labios.

Sin embargo, Helena, nadie puede descifrar o leer lo que somos realmente por dentro. Esa parte secreta que pertenece solo a nosotros, que encierra sueños, frustraciones, alegrías y lágrimas.

Quedó en silencio e inmediatamente Helena lo llenó.

-¿Qué suerte que a tu edad todavía sueñes.

-¿Por qué no? Espero hacerlo hasta el último día de mi vida.

-Yo no sueño en el mañana, vivo el presente. ¿Será que temo llegar a vieja?

Se detuvo y con voz cantarina se despidió con un sonoro ¡hasta mañana!

Escuchó el click del otro lado de la línea, ella también colgó el auricular y por largo rato quedó sentada meditando sobre los largos años vividos... su vejez.

Era la hora perfecta para la meditación, la hora en que el sol, hecho bola escarlata, caía en el mar. La hora en que, una a una se encendían las luces en los faroles de la plaza. La envolvía una aterciopelada penumbra.

Se decía: “Son muchas las cosas que hice en esta larga vida mía, pero por, sobre todo, amé con toda el alma y crié mis hijos con toda la fuerza y la inteligencia, mucha o poca que Dios me dio. No puedo quejarme del resultado, no podría pedir más. No cambiaría un solo instante de mi vida. Pienso que algo de tiempo vacío aún me queda. Lo que me lleva a recordar las sabias palabras, de hace unos cuantos años, de uno de mis hijos: “Mamá, no construyas lo que te queda de vida,

solamente alrededor de tus hijos y nietos. Construye sí, una nueva vida para ti. Haz lo que por una u otra causa dejaste de hacer... las tantas cosas que quedaron al costado del camino". Le pareció casi ridículo, pero sintió que, a través de la sangre, fluía todavía energía vital y que en un pequeño rincón estaba escondida una parte inconclusa de su ser. Tendría simplemente que rescatarla y usarla en el breve tiempo que le tocara aún vivir.

Mina Weíl

Mina Weil nació en Italia en 1926. A causa de las leyes raciales de Mussolini, llega con su familia a Buenos Aires en 1939. Reside en Israel desde fines de 1989.

Autora del libro "El último día", merecedor de una mención de honor en el Concurso de Novela de Acervo Cultural Editores (2000), publicado en italiano y en hebreo.

"Ricordi" 2025 en español y hebreo

Es actualmente la presidente de AIELC.

EL ECO DEL SHOFAR

El eco del shofar despierta mis sentidos en la mañana,
de trinos, como si le cantaran al año que se acerca.
Después de la guerra donde se fueron muchas vidas de nuestro lado.
Siento que el mundo difícil que vivimos nos sigue apenando.
El sentido de la vida continua como raíz profunda que nos guía. El alma despierta.
Es mi anhelo que este año la paz nos acompañe le rogamos al señor del cielo.
La bendición de un poeta que le canta a la vida, es también una oración al cielo donde la
creatividad del poeta es como una pintura que nace del espíritu creador para regalarle al cielo.
Shana Tova
Con un racimo de flores para todos mis hermanos.
AMEN

Ady Yagur

*Ady Yagur Nació en Córdoba. Graduado en Medicina y Psiquiatría en la Universidad de Córdoba.
Reside en Israel desde 1973.*

*La poesía lo acompaña desde temprana edad. Participa en encuentros internacionales de poetas y peñas
literarias. Es corresponsal extranjero de la Sociedad Argentina de Letras de Córdoba.*

*En 2010 recibe medalla de honor del congreso Mundial Hispanoamericano de Poesía en Tijuana
(México). En 2011 medalla de oro de la Academia de la Lengua en Colombia.*

*Mención destacada en el Primer concurso Internacional de Trovas de España. Trofeo Federico García
Lorca con el tema POETA.*

COMO SALIENDO DE LA NADA

El rápido y expansivo nuevo antisemitismo empapó de rencor la gramática política, promovió estereotipos vencidos, fue embanderado a diestra y siniestra, transfigurando tanto las figuras del prejuicio como la pupila que las miraba. Perduró en su remota fuente, pero emergió con un temple popular ávido de anécdotas para motivaciones ancestrales. Las pretensiones humanistas sobre la compleja y bizarra actualidad, aunque muestra un tendal de signos de reconocida infamia contemporánea, no logra soslayar la antigüedad íntima que remonta el odio. A merced del fogoneo geopolítico sobre las redes, nadie podría editar un relato tan furioso sin precederlo por mitologías catastróficas. Era prueba que el olvido y la negación no disuelven los traumas colosales. Con espectral obstinación, nietos y biznietos de víctimas y verdugos habían ondeado sin cesar en las corrientes negras de la memoria occidental. Una vez levada el ancla, la marejada de su atormentada persuasión es tan insondable como la locura, el desvaído presente no aplaca la inclemente turbulencia. Ocasionalmente, la mitología suele ocupar los escenarios que abandona la historia, suscita narraciones reprimidas y revive los arquetipos religiosos para la escatología secular. El enigma de esta pujanza maligna desmorona las explicaciones.

Como en la ambigüedad luminosa de un cuarto oscuro fotográfico, la revelación brota en la aurora boreal del papel húmedo, una borrosa silueta desanda la blancura hasta arribar entera y presuntuosa de realidad, es la precipitación torrencial del prejuicio antisemita. En ese momento anterior, indiscernible entre algo y nada, como una miniatura de la creación original, se enerva la oleada antisemita global. La mínima aparición en el cuarto oscuro siempre legitima la insidiosa realidad de afuera del cuarto, aunque no cause el acontecimiento real. La pira siempre existió, y sabemos que la combustión ha partido de un destello, una brasa indómita que resplandeció un segundo de íntima conflagración. Todas las metáforas fallan, patinan el espeluznante misterio y la sociología queda vacante, con las ideologías y la imaginación diezmadas bufando al margen. No se parece a una pradera incendiada, aunque abundan antorchas de pirómanos, tampoco a una inundación por desatención de canales o fisura de diques sociales, ni a un terremoto por colisión de placas ideológicas. Autónoma, insidiosa, muda, como una mancha filtrada al muro, la mueca antisemita es retenida en las caríatides sociales abonada por una misma cepa del odio. Sólo la revelación lumínica, el borbotón en la oscuridad, hace justicia a la sorpresa. Inesperada, recia y flagrante, pero auspiciada por todos los presentimientos mesiánicos que dispone el inconsciente moderno. Como suele ocurrir con acontecimientos desaforados, cuando se acerca la lupa empieza a pulsar la sobredeterminación. No puede desconocerse que el actual gobierno israelí desató una antipatía descomunal. Hubo conductas y discursos que por alguna convicción delirante suponían inocuos para un prejuicio indómito ejercitado durante milenios. Es cierto, como afirmaba Peter Sloterdijk, que no existe ningún Estado nacido sin crueldades, y que Europa arrojó un permanente manto de amnesia sobre sus arbitrarios y violentos orígenes nacionales antes de ejercer su virtud humanista. Pero también la simple memoria histórica ha sugerido muchas veces que los judíos no son juzgados con la misma vara, y que hasta hace pocas décadas sus demandas espirituales acostumbraban a una distinción ética o religiosa por afirmaciones tradicionales o teológicas. Las apetencias geográficas y bélicas con aura bíblica se desataron después de la guerra de los seis días. Deslizar un pueblo de lectores a una vanidad espartana por la tierra es un estruendoso corte para una convicción que había aprendido a sobrevivir por la fe y las convicciones. Aunque la fe no fue abandonada, fue usada como parasitaria mercancía electoral por un populismo demagógico. La anulación de la división de poderes fue otro aliento de este propósito notoriamente distorsionado. Inevitablemente, la corrupción debe entrar en la mesa de disección del antisemitismo, un virus social somnoliento que disparó la infección hacia una septicemia vertiginosa. Es responsabilidad

de un gobierno genuinamente judío saber más de la riesgosa acechanza del antisemitismo que del arte de alardear una suficiencia guerrera.

No cabe duda de que la pasión adictiva antisemita, de reconocida mediocridad y tenaz adherencia, siempre logrará nuevas formas. Tampoco que factores informativos, crímenes de guerra, entusiasmos desquiciados de tierra santa, la diseminación perversa islámica en las universidades, alentaron las furias. Pero solo un gran derrumbe del trasfondo mitológico puede haber suscitado el gigantesco cataclismo. La grandiosidad antisemita no deriva del reducido pueblo expiatorio sino del caudal dislocado de candidatos a verdugos. Una legión de asesinos vocacionales salió a festejar el mítico encuentro con goces antiguos. Los cósmicos riesgos del calentamiento global aportan un modelo drástico de como irrumpe este acervo del inconsciente colectivo. La naturaleza imitaba a la especie no solo al arte.

Una ira compartida y compacta requiere ser torneada, alejada de toda complejidad conceptual, incluso las distracciones del pensamiento. Esas condiciones excelsas son hoy propiciadas públicamente por un inexorable descenso simbólico. La fusión de la alta y baja cultura inducida en el progreso tecnológico gestó un mestizaje disfuncional, sin rigor cognitivo ni horizonte trascendente. Las redes de comunicación ilustran una gestación bastarda. En esa simplicidad idiota impera el aforismo de que las cosas son como son, y resulta privilegiado el axioma, el refrán, la rima o la sentencia inmediata, todo ingenio inepto que atornille una certeza de bolsillo. Sectores disminuidos se alegran en esa nueva superficie y hasta algunos académicos disfrutaban del aire popular. Simulan la democracia directa, sin mediaciones ni escalas ideales, porque perdido el amor cortés y las musas del espíritu, el derrotero se administra sin ripio y los caminos del odio pavimentan sin baches. Los malos son notorios cuando se prescinde de descifrarlos, la mágica sencillez de la rabia los detecta. El limitado saber se actualiza electrónicamente por la misma avidez pasional. Sometido al tecnofeudalismo y el vicioso poder del capricho caudillista, el antisemitismo retorna a su papel de chivo expiatorio de todo lo resignado sin comprensión. Solamente los siervos de la gleba padecieron este grado de obnubilación de su infame destino, y los actuales precisan otra vez del mismo culpable. Deben aliviar sus espaldas del peso inescrutable de los nuevos señores.

En las entrañas de la catástrofe suele encontrarse el hambre con las ganas de comer, ese magnetismo entre la víctima, el victimario y la tragedia real. La farsa estadista de un destino occidental fallido, un norte que ennobleciera la guerra local en medio oriente, terminó de despojar a Israel del costoso sentido ético madurado desde su origen. El erudito Leibovich había presagiado ese desastre, no por un hálito profético de su condición religiosa, sino por el tenaz realismo histórico que solía practicar. No se dejaba seducir por aquellos herederos de un estoico sionismo político y social que decidieron enfundarse en el abrigado sortilegio religioso y abandonar la historia para entrar en la eternidad. El mesianismo ramplón fue personalizado provechosamente. El sector religioso no hubiera abusado como lo hizo si no hubiese contado con el aliento y la complicidad de la politiquería para aniquilar la institucionalidad democrática. Se trataba de entregar lucrativamente el país entero a la indefensión suicida, pero con la máscara encubridora del heroísmo intrépido. Hoy, con un ejército acechado por la anomia y la decepción, una economía calamitosa, el orgullo nacional anémico y la corrupción opulenta, el futuro promete una envergadura pesimista desconocida.

Hasta el fatídico 7 de Octubre, cualquier conversación con ánimo tolerante y pluralista dejaba respirar inciertos puntos de vista y era relativamente receptiva de las diferencias de antisemitismo y antisionismo. Esa fusión no era todavía un imperativo lógico. Fue precedida por muchos años de antisionismo que no implicaban antisemitismo. Tanto la posición del Bund, esa izquierda vaga y voluntarista arraigada en la cultura idish, como la mayoría de la cultura azquenhazi o sefaradi, como sectores religiosos mayoritarios y otras corrientes de distinto orden, hace algunas décadas

no eran definidamente sionistas. Pero había un fuerte temple humanista en la corriente sionista, laboriosa, valiente y minoritaria. En esos tiempos difíciles, fuera del pueblo judío el sionismo era difamado por el estalinismo como una conspiración imperialista pese a sus méritos históricos. La malignidad estalinista y su raigal antisemitismo fue afianzada por razones geopolíticas. Estaba claro que aprovechaba el antisemitismo, que había sido endilgado solamente a los nazis, pero compartía un costado infame de la población soviética. Stalin deseaba aprovechar ese recurso pasional pero como antisionismo, y ese antisemitismo híbrido culminó en la conspiración de las batas blancas y no cesó hasta el presente. La degradación paulatina de la izquierda mundial, afanosa de pasiones oportunistas, hizo el resto.

Repasar la historia entrega siniestras similitudes. Los condenados del gueto de Varsovia anhelaban que los occidentales ingleses y norteamericanos se enterasen de la barbarie nazi, pero cuando sucedió no hubo ayuda, no hicieron nada aparte de pasmarse. Hubo algunas anécdotas del horror reconocido en postguerra, pero no impidió para Polonia el pogrom de Kielce, ni para Rusia omitir de su contabilidad épica los millones de judíos muertos por judíos, ni para Alemania y los aliados minimizar y encubrir crímenes para soslayar inconveniencias. El cine, la literatura y los medios demoraron décadas en hacer circular la tragedia judía, evitaban comprometer el rastrero colaboracionismo francés, el notorio antisemitismo polaco, ucraniano o ruso. El nuevo antisemitismo no es tan nuevo, lo nuevo es que ya no les da vergüenza, y que muchos israelíes parecían haber olvidado la doliente versión diaspórica.

Está claro que el antisionismo es hoy antisemitismo, antisemitismo con pretensiones discursivas. Esta afirmación no defiende los errores y necesidades del gobierno israelí, ni excluye a los palestinos de sus derechos. Trata de desbrozar el campo de las distorsiones prejuiciosas, de los alardes rabiosos que contaminan la percepción compleja. El prejuicio es un obstáculo que impide sopesar las contradicciones reales que atascan el tema. Ya es bastante difícil mirar esta fragmentada y esforzada nación sin que los antisemitas tiren arena en los ojos. En una época aquí hubo que redimir el desierto y también las historias, ahora habrá que desecar la imbecilidad antisemita global.

Por una coincidencia, tan significativa que quizás no permite entenderse, lo que sale de la nada también está entrando en la nada. Las presunciones científicas alertan un riesgo de desaparición de la especie por desequilibrio ecológico o por una I.A. sin garantías. El presagio reduce la nada anterior a una cajita china del destino fatal que los judíos ya habían estrenado. La ingenuidad encubridora de los discursos no ciega esas luces apocalípticas. El desasosiego que está atravesando en sordina toda la humanidad es también su aura. El síndrome postraumático es casi una condición genérica de la sociedad actual. No puede ser de otro modo con una especie tan disminuida simbólicamente que asimila su planeta a la medieval Nave de los locos, y donde incluso la Asociación Americana de Psicólogos tiene pesadas inclinaciones antisemitas por un anticolonialismo recalentado. Ese récord rememora la minuciosa perversión que aquejaba a la psicología aria que cultivaban los nazis hace cien años. El antisemitismo siempre trabajó de pajarito en la explosiva mina, pero su alerta es hoy distinta porque la degradación nihilista es insaciable y cultiva siempre su propio final. Esta angustia existencial no es heredera de Kierkegaard. No es el retorno de filosofías de biblioteca, sólo el simple olfato biológico del miedo. Los judíos fueron víctimas y testigos del más infame exterminio que ejecutó la civilización y la prueba actual de que el antisemitismo crece indica otra apuesta del mal para una ruleta que ya está abarrotada. Como había observado George Steiner, desalentado por la derivación del pueblo de lectores hacia la vanidad espartana, quizás no haya más muertos judíos, pero tampoco habrá sobrevivientes.

Fernando Yurman

Fernando Yurman, nació en Paraná (Prov. De Entre Ríos) Argentina.

En Israel desde 2014. Vive en Kfar Saba. Graduado en Psicología Clínica en: Universidad del Litoral, Argentina, 1963-1967 Universidad Nacional de Buenos Aires, 1967-1973. Fue: Miembro del Centro de Salud Mental de Buenos Aires N2 Coordinador del Centro de Neurología, Buenos Aires. Profesor visitante, Seminario en Teoría de las Artes y Literatura en la Universidad de Carabobo, Venezuela. Fundador y consultor del Centro Venezolano para el desarrollo infantil, en Caracas, Venezuela. Profesor postgrado 1998-2014, Psicodinámica, Hospital Arvelo, Universidad Central, Venezuela. Colaborador en: Diario La Nación, Crónica, El Nacional, El Universal, El Carabobeño, Últimas Noticias, Tal Cual, Nuevo Mundo Israeli. Libros publicados: La Vanidad de lo Distinto - Lo Mudo y lo Callado - La Temporalidad y el Duelo - Crónica del anhelo - La Identidad Suspendida - Fantasma Precursores - El legado - La pesquisa final - Freud, vida y obra - El viajero inmóvil.